

L'AVENÇADA

SETMANARI RADICAL-NACIONALISTA

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:
CARRER DE TRES-LLITS, NÚM. 3
LA CORRESPONDENCIA, AL DIRECTOR

Número, 10 céntims

ELS TREBALLS ES PUBLIQUEN BAIX
L'EXCLUSIVA RESPONSABILITAT DE
LLURS AUTORS, NO'S TORNEN ELS
ORIGINALS.

ANY I

Barcelona 9 d'Octubre de 1915

NÚM. 32

A MIS AMIGOS

Ante el hecho consumado, la necesidad me dispensa del voto de silencio que me había impuesto, como uno de tantos sacrificios ofrendados a la causa que es razón principal de mi existencia.

Emiliano Iglesias, mi compañero de tantas luchas, el amigo predilecto a quien sostuve contra propios y extraños en tantas ocasiones, desoyendo mi consejo y aun el de su propio corazón leal y agradecido, apreciando equivocadamente hechos y circunstancias, olvidando lecciones de la experiencia, ofuscado en un momento de crisis espiritual que nubla su clara inteligencia, se ha decidido a realizar un acto que considero contrario a los altos intereses de la causa que profesamos juntos, perjudicial para el partido cuya dirección y conservación me está encomendada y dañosa para él.

De mí no hablo: estoy acostumbrado a sufrir y a llorar en silencio.

No discuto el derecho de nadie a fundar un periódico que defienda sus ideas personales; el de Emiliano Iglesias, sí, porque sus ideas son o deben ser las mías; porque el instrumento que convierte en acción esas ideas es o debe ser el partido que yo inicié, que yo organicé, al que yo di bandera y programa, y al que debe su personalidad relevante en la política; porque el órgano de expresión, difusión y propaganda de nuestras ideas no puede ser otro que el que yo fundé, el que yo le entregué con tan absoluta dejación y confianza, que a partir de un año después de su publicación puede afirmarse que a él le corresponden glorias y responsabilidades; a mí las subsidiarias de algún déficit económico suplido, y las morales consiguientes al que dirige una política.

Con todo, hubiese callado si no fuera que la bondadosa candidez de muchos anda imaginando que mi silencio supone conformidad y que yo soy hombre de tales sutilezas y entresijos que alumbro y protejo

ciertas campañas inspirado en el propósito de sanear mi casa con bomberos de la manigua. En suma, la gente imagina, y se aprovecha el equívoco, que la publicación de otro diario es un maquiavelismo sacado de mi cabeza y realizado de acuerdo conmigo para librarme de asedios que no puedo resistir ni suprimir de otro modo.

No hay nada de eso. Los hechos son como sigue:

**

Hace bastante, más de un año Emiliano Iglesias consideró conveniente presentarme la dimisión de su cargo de director de «El Progreso».

Ni la acepté, ni la rechacé. Considerando que el periódico, después de tan rudas campañas, de tan largos y difíciles cruceros necesitaba, como los barcos de guerra, entrar en dique, limpiar fondos y remozarse, aproveché la ocasión para dar reposo a los tripulantes fatigados, unos, gastados otros y algunos agotados, así como para hacer una carena de orden económico, que harto la había menester.

Emiliano Iglesias ha hablado en diferentes ocasiones de fundar un nuevo diario. Aficionado a la lucha de la Prensa, no se avenía fácilmente a consumir sus grandes energías intelectuales ni en la tribuna, ni en el foro, ni en otras causas que podían solicitar el concurso de su actividad.

Alguna vez habló conmigo de «El Progreso», de su política y de su dirección. Jamás le cerré las puertas de la esperanza. Su puesto seguía vacante. La oportunidad de llenarlo era permanente, y, sin embargo permaneció vacío. La conveniencia da sustituirle o de reintegrarle al cargo dimitido, nadie podía ni debía estimarla mejor ni tan bien como yo.

Se condicionaba esa conveniencia por circunstancias varias, unas veces impersonales, personalísimas otras, y aguardaba yo que el sedante del tiempo me trajese el

consejo de la solución más acertada, cuando los nervios, la coacción del pequeño mundo que forman las pasiones propias y ajenas en torno de los que se destacan, y las añoranzas del combate nobilísimo de la pluma han podido más que la prudencia adormecida y han desencauzado el buen juicio del que me tuvo y muy honrado me pudo tener, por amigo, maestro y jefe.

**

Me alejaron de España, durante dos meses, inquietudes de mi espíritu mal avenido con la neutralidad que contempla con telescopio la tragedia sangrienta de los pueblos, y necesidades de mi economía personal que ha de soportar pesadumbres de obligación indeclinable.

Volví del frente de batalla y traía el alma llena de grandezas. He visto en Reims, casi demolida, cómo lloraba por las ojivas rotas de su catedral magnífica, la civilización ultrajada, herida, maltratada en los más altos monumentos de su arte y de su industria.

He asistido desde la cumbre de Saint Lié al duelo brutal de los cañones tonantes que desataba tempestades en el cielo, poblado de aviones y estallaba formidable en la tierra, poblada de las vides del champagne, surcada por las máquinas del trabajo.

He pasado por entre los escombros de los pueblos, que disimulan fieramente sus heridas espantosas entre frondas de bosque y vergeles de huertas y jardines y me he inclinado ante las tumbas militares que a lo largo de los caminos y sobre el tapiz de las praderas alzan sus túmulos gloriosos, pregoneros del heroísmo de una raza superior a la epopeya.

Y no he aterrizado de mi voladora fantasía sino cuando dentro de mi patria la realidad me ha llamado a su seno.

La realidad ha sido una conferencia que